

# MINUTA DE ALEGATO

Con la venia de este H. Tribunal, alego en representación del profesor de literatura inglesa, señor John Keating.

## I. INTRODUCCIÓN

*"Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente. Quería vivir profundamente, extraer toda la médula de la vida y desechar todo aquello que no fuera vida... para no darme cuenta, en el momento de morir, que no había vivido"* (Henry David Thoreau, 1817-1862).

¿Puede alguien razonablemente y en su sano juicio sostener, e incluso osar alegar, que un profesor incumplió sus obligaciones educacionales porque enseñó a sus alumnos este hermosísimo verso de Henry David Thoreau, escritor y filósofo norteamericano del siglo XIX, que remueve hasta las entrañas de todo aquel que aún tenga una pizca de corazón?

¿Puede alguien razonablemente y en su sano juicio sostener, e incluso osar alegar, que un profesor incumplió sus obligaciones educacionales porque enseñó a sus alumnos que las palabras e ideas pueden cambiar el mundo y que debían hacer de sus vidas algo extraordinario, una noción que forma parte del acervo cultural de la literatura universal y se viene enseñando en prosas líricas e incluso religiosas desde varios siglos antes de la llegada de Cristo?

¿Puede alguien razonablemente y en su sano juicio sostener, e incluso osar alegar, que un profesor incumplió sus obligaciones educacionales porque hizo que sus alumnos se subieran a mesas para enseñarles que debemos mirar las cosas desde distintas perspectivas para llegar al verdadero saber, y porque hizo que sus alumnos caminaran en el patio para advertirles de los riesgos de la uniformidad y del conformismo en sus vidas?

¿Puede alguien razonablemente y en su sano juicio sostener, e incluso osar alegar, que un profesor incumplió sus obligaciones educacionales porque logró que sus alumnos tuvieran confianza en sí mismos, como Todd Anderson que finalmente se atrevió a hablar en público, como Knox Overstreet que finalmente se atrevió acercarse a una linda muchacha, y como Neil Perry que finalmente se atrevió a actuar en una obra?

Ciertamente, H. Tribunal, la respuesta a todas estas interrogantes es un rotundo y enfático ¡no!

No obstante Immanuel Kant señaló a finales del siglo 18 que *"Todavía buscan los juristas una definición del concepto del Derecho"*, el concepto más simple del Derecho es probablemente el más sabio, a saber, que el Derecho no es más que *"la razón hecha palabra"*. Sostener que las enseñanzas del señor Keating constituyen un incumplimiento contractual repugna la razón, y es justamente por ello que las argumentaciones del Colegio Welton no tienen ni pueden tener acogida en nuestro Derecho, lo que deberá llevar a que este H. Tribunal rechace en todas sus partes la demanda de autos, con expresa y ejemplificadora condenación en costas.

Lo que es aún peor, H. Tribunal, es que ni siquiera el Colegio Welton cree sinceramente que el señor Keating haya incumplido sus obligaciones contractuales, lo que constituye el objeto de este proceso. De hecho, y como demostraremos fehacientemente a continuación, el Colegio Welton siempre supo la forma en que el señor Keating estaba impartiendo la enseñanza de la literatura inglesa a sus alumnos, esto es, siempre supo cómo el señor Keating estaba cumpliendo su encargo, y el Colegio Welton jamás hizo absolutamente nada. Ello constituye la mejor prueba que la demanda del Colegio Welton es de una injusticia y cobardía moral absoluta, pues persigue un único y exclusivo propósito: encontrar un chivo expiatorio a quien atribuir responsabilidad por la lamentable y trágica muerte de Neil Perry.

El Colegio Welton, abusando del Derecho, pretende utilizar ilegítimamente a este H. Tribunal para obtener una sentencia jurisdiccional que, atribuyendo un incumplimiento contractual al señor Keating, le permita al Colegio Welton hacer frente y eximirse de responsabilidad ante una eventual demanda de indemnización de perjuicios del padre de Neil Perry. Prueba fehaciente de este aserto es que el Colegio Welton, en vez de terminar unilateralmente el contrato de prestación de servicios celebrado con el señor Keating, revocando a su arbitrio y de conformidad con el **artículo 2163, N°3 del Código Civil** el mandato de que dicho contrato daba cuenta, ha optado por demandar la terminación del contrato de prestación de servicios, con indemnización de perjuicios, utilizando para tales efectos lo dispuesto en el **artículo 1999 del Código Civil**, aplicable al arrendamiento de servicios inmateriales, a sabiendas que ello implica atribuir un hecho ilícito y culpabilidad al señor Keating. Estamos ciertos que este H. Tribunal no se dejará instrumentalizar de la forma descarada en que pretende el Colegio Welton, y que por tanto rechazará la demanda en todas sus partes, con expresa y ejemplificadora condenación en costas.

Ante ataques injustos y cobardes, como lo es la presente demanda, no sólo cabe defenderse vigorosamente y con la verdad, como lo está haciendo el señor Keating en estos autos. Es por ello que en este acto, y en la representación que invisto, hago formal y expresa reserva de todos los derechos de que goza el señor Keating para demandar al Colegio Welton, en todas las sedes jurisdiccionales que fueren pertinentes, la indemnización de los perjuicios que le han causado las injurias e incluso calumnias vertidas en su contra por el Colegio Welton en este proceso.

## II.

### **REFUTACIÓN DE LAS ARGUMENTACIONES DEL COLEGIO WELTON**

#### **II.1) EL COLEGIO WELTON NO ACOMPAÑÓ A ESTE PROCESO EL CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS CELEBRADO CON EL SEÑOR KEATING**

El Colegio Welton pretende que este H. Tribunal declare la terminación del contrato de prestación de servicios celebrado con el señor Keating ("Contrato"), fundándose para tales efectos en supuestos incumplimientos culpables o incluso dolosos del señor Keating a sus obligaciones conforme al Contrato.

Pese a ello, y por sorprendente que pueda parecer, el Colegio Welton no se ha dignado a acompañar a este proceso una copia del contrato de prestación de servicios celebrado con el señor Keating, carga que ciertamente pesaba sobre el Colegio Welton de conformidad con lo establecido en el **artículo 1698 del Código Civil** que dispone que "*Incumbe probar las obligaciones o su extinción al que alega aquéllas o ésta*". El Colegio Welton tampoco se ha dignado a acreditar en este proceso de cualquier otra forma, a través de los medios de prueba que le franquea la ley, los términos concretos y específicos del Contrato.

Esta inaceptable omisión del Colegio Welton no solo deberá traer aparejado que este H. Tribunal deberá rechazar la demanda en todas sus partes, por no haber acreditado la actora el contenido concreto y específico de las obligaciones contractuales del señor Keating, sino también que este H. Tribunal no puede dar siquiera curso formal a la demanda de autos, toda vez que el Colegio Welton ha infringido flagrantemente el **artículo 255 del Código de Procedimiento Civil**, actualmente vigente, en cuanto dispone que todo libelo deberá necesariamente ir acompañado con sus documentos fundantes. Esta inaceptable omisión del Colegio Welton ha impedido al señor Keating defenderse en estos autos en el marco de un debido proceso, con conocimiento exacto, concreto y específico de las obligaciones cuyo incumplimiento culpable y hasta doloso le imputa el Colegio Welton.

Desconocemos las razones por las que el Colegio Welton ha omitido acompañar el Contrato a estos autos. Si la omisión fue involuntaria y obedeció a que carecía de una copia del Contrato, no cabe duda que el Colegio Welton debiera incluir de ahora en adelante, dentro de sus pilares o principios fundamentales, la virtud del “Orden”, tanto o más importante que la “Tradición”, “Honor”, “Disciplina” o “Excelencia”, o que al menos, y como *mínimo minimorum*, constituye una virtud *sine qua non* para la obtención de todas las demás virtudes humanas y sobrenaturales. Por el contrario, si la omisión del Colegio Welton fue intencional, esto es, si libre y voluntariamente decidió, por estrategia procesal, no acompañar el Contrato a este proceso, este H. Tribunal no puede sino colegir que sus términos eran total y absolutamente contrarios a los intereses del Colegio Welton.

Sea como fuere, el hecho que no conste en el proceso una copia del contrato de prestación de servicios celebrados entre el Colegio Welton y el señor Keating le ha hecho ciertamente, y ya en forma irreversible, un “flaco favor” al caso del Colegio Welton: mientras sus argumentaciones se basan en hipótesis, obligaciones implícitas o supuestas, reflejadas en la demanda en frases como que el señor Keating “debió haber sabido”, “debió haber supuesto”, “debió haber conocido”, las defensas del señor Keating, como veremos a continuación, se fundan en hechos concretos y específicos, respecto de los cuales no existe prueba posible de contrario.

## **II.2) PRIMERA HIPÓTESIS: EL CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS ENTRE EL COLEGIO WELTON Y EL SEÑOR KEATING ERA GENÉRICO EN CUANTO A SU OBJETO**

Dado que el Colegio Welton, por su propia culpa, nos ha puesto en la imposibilidad de determinar el objeto exacto, concreto y específico del Contrato, nos vemos en la necesidad de adivinarlo.

En definitiva, y dado que nos encontramos frente a un contrato de prestación de servicios “profesionales”, que por disposición expresa del **artículo 2118 del Código Civil** se rige por las reglas aplicables al mandato, sin perjuicio de la aplicación de los artículos relativos al arrendamiento de servicios inmateriales, nos vemos en la necesidad de adivinar el objeto concreto, el encargo específico de que daba cuenta el mandato otorgado por el Colegio Welton al señor Keating.

Bajo una primera hipótesis, que analizaremos a continuación, el contrato de prestación de servicios entre el Colegio Welton y el señor Keating señalaba, en lo relativo a su objeto o encargo formulado, textualmente lo siguiente: “*El Colegio Welton contrata al señor John Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa*”.

Bajo esta hipótesis en lo que respecta al Contrato, H. Tribunal, no cabe duda alguna que el señor John Keating cumplió cabal y oportunamente con el contrato de prestación de servicios celebrado con el Colegio Welton, ciñéndose en todo momento y en forma rigurosa a los términos del mandato que le fuera conferido, de conformidad con lo establecido en el **artículo 2131 del Código Civil**.

#### **A) CONCEPTO DE ENSEÑAR**

El Diccionario de la RAE define el verbo “enseñar” como *“Instruir”* y como *“Mostrar o exponer algo, para que sea visto y apreciado”*.

Asimismo, el Diccionario de la RAE define el verbo “instruir” como *“Comunicar sistemáticamente ideas, conocimientos o doctrinas”*.

A su vez, el Diccionario de la RAE define el sustantivo “enseñanza” como *“Conjunto de conocimientos, principios, ideas, etc., que se enseñan a alguien”*.

Por último, el Diccionario de la RAE define el verbo “educar” como *“Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”*.

#### **A.2) MÉTODOS EDUCACIONALES VIGENTES EN LA DÉCADA DEL 50**

##### **A.2.1) CHILE**

Como se puede inmediatamente apreciar y es por lo demás evidente, H. Tribunal, ninguna de estas definiciones de los verbos “educar” y/o “enseñar” hacen referencia a que dichos conceptos estén vinculados, ni siquiera remotamente, con que el maestro o profesor deba pasar en forma única, exclusiva y excluyente ciertas materias o contenidos previamente establecidos o aprobados en el programa de una institución educacional, tal como injustificadamente pretende el Colegio Welton.

Muy por el contrario, todas las definiciones de “educación” o “enseñanza” antes referidas dan cuenta de un modelo de educación “integral”, cuyo objetivo es el desarrollo de todas las capacidades y potencialidades del alumno, en todas sus dimensiones.

Este concepto de educación “integral”, H. Tribunal, no era nada nuevo a fines de la década de los 50. Muy por el contrario, este concepto tenía sus orígenes en Chile casi un siglo antes, en la famosa obra de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, denominada *“Ensayo General de la Instrucción Primaria en Chile: Lo que Es, Lo que Debería Ser”*, del año 1856. Ya en esa época los hermanos Amunátegui planteaban que *“... la instrucción presenta una doble faz. Por una parte, es un apoyo de la virtud, al fomentar la moralidad de los hombres. Por la otra, promueve los valores prácticos pues fomenta la ‘capacidad industrial’ de ellos”*, llegando incluso a señalar que *“Hagamos esa instrucción primaria más completa... añadamos a los ramos antes dichos sus nociones que perfeccionan el carácter y el corazón del hombre, hagámosle los más religioso que sea posible, agreguémosle esos estudios elementales que enseñan los deberes del hombre para con Dios y sus semejantes. ¿Podrá*

*dudarse que una instrucción primaria de su especie influirá inmensamente en la moralidad de cada individuo?”.*

Como se señala en la obra *“Las Identidades del Trabajo Docente”* del profesor Iván Núñez, los profesores que se moldearon de acuerdo con el ideal del Ensayo General de los hermanos Amunátegui del año 1856 *“... tenían una formación superior, acceso de primera mano al moderno saber pedagógico, posibilidades de investigar, experimentar e innovar en la educación. Gozaban de un margen de autonomía muy superior al del común de los educadores. Se comprometían notablemente con la causa del mejoramiento y renovación de la educación. Y consideraban esa libertad para enseñar, como un derecho básico del profesor”.*

En su obra *“Historia de la Enseñanza en Chile”*, la profesora Amanda Labarca señala que desde el año 1927 se venía concibiendo a la educación *“... como inspiradora en la formación moral, intelectual y estética de los jóvenes en la edad de la adolescencia. Se preocupa, además, de la salud y del desarrollo físico de los educandos. El aspecto moral de la enseñanza corresponde a todos los profesores, pues cada asignatura ofrece ocasiones al maestro para coadyuvar en la formación del carácter de sus educandos, para inculcarles el amor al deber. El espíritu de orden, de trabajo y de cooperación; los sentimientos de honradez, lealtad y tolerancia, y todos aquellos hábitos e inclinaciones que, disciplinados, elevan la personalidad del hombre y hacen digna y amable la vida colectiva... La educación intelectual se propone, ante todo, enseñar a pensar, de manera que los jóvenes lleguen a ser capaces de formarse ideas generales, claras y congruentes, sobre las materias que integran los diversos ramos. Procura, además, dotar a los jóvenes de los conocimientos necesarios para participar de la vida económica, para cooperar al bienestar social y para interpretar el medio físico que los rodea. Aspira, igualmente, esta educación, a despertar vocaciones y pone especial empeño en obtener que cada joven llegue a interesarse por determinada ciencia o arte, de modo que su estudio se convierta para él en una pasión superior, en el objeto noble y desinteresado de su vida”.*

Por último, en su obra *“Universidad y Nación: Chile en el Siglo XIX”*, la profesora Sol Serrano expresa que ya a finales del siglo XIX *“... la idea era intervenir realizando pruebas nacionales que midieran el contenido mínimo, pero jamás intervenir en la libertad de cada profesor para además de pasar la materia ‘obligatoria’, otorgar conocimientos en otras áreas, o en la misma pero con mayor extensión”.*

#### **A.2.1) EXTRANJERO**

En la década del 50, el concepto de educación “integral”, que iba más allá de la necesidad de enseñar a los alumnos aquellas materias previamente aprobadas en el currículo o programa oficial de cada colegio, no sólo había adquirido popularidad en Chile, sino que también, y muy fundamentalmente, en el extranjero.

Tanto es así, H. Tribunal, que el concepto de educación “integral” ya tenía reconocimiento a nivel legislativo internacional, más precisamente en el **artículo 24, N°2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU del año 1948**, en cuya participación participó un representante de la República de Chile, que señala que *“La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”.*

Asimismo, el concepto de educación “integral” también se reconoció en el **artículo 12 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948**, el que señala que *“Toda persona tiene derecho a la educación, la que debe estar inspirada en los principios de libertad, moralidad y solidaridad humanas”*.

Por otro lado, en la década del 50 ya era muy conocido en el extranjero el concepto de educación en base al “Currículum Personalizado”, que fue inspirado en las ideas de Emmanuel Mournier (1905-1950), Nicolás Berdai (1874-1947) y Jacques Maritain, los cuales basan su aporte filosófico en el personalismo, corriente de pensamiento que considera al ser humano como independiente y autónomo, libre y trascendente, con un valor en sí mismo.

El principal fundamento pedagógico de esta corriente educacional era el respeto por los intereses, elecciones y gustos del alumno. El rol del educador dentro de este sistema de enseñanza es el de un guía, el de un facilitador de aprendizajes más que el de un dirigente, ya que sabe que él no es sólo la única fuente de conocimiento del alumno, toda vez que éste aprende tanto dentro como fuera del aula.

El reconocimiento del concepto educacional en base al “Currículum Personalizado”, que es parte de una educación integral, puede encontrarse en el **Principio 7 de la Declaración de los Derechos del Niño de la ONU del año 1959**, que señala que *“El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad”*.

Sin embargo, quizás la corriente de enseñanza más aceptada en la década de los 50 en el extranjero, y que ciertamente tuvo gran influencia en el señor Keating, fue aquella propugnada por el gran epistemólogo y psicólogo suizo Jean Piaget. Él fue el autor de los famosos “*Principios Educativos de Piaget*”, cuya regla fundamental, enunciada en el año 1949, señalaba que *“La coerción es el peor de los métodos pedagógicos”*, para luego aseverar que *“Una verdad aprendida no es más que una verdad a medias mientras que la verdad entera debe ser reconquistada, reconstruida o redescubierta por el propio alumno”*, para concluir señalando que *“En la mayor parte de los países, la escuela forma lingüistas, gramáticos, historiadores, matemáticos, pero no educa el espíritu experimental. Hay que insistir en la dificultad mucho mayor de formar el espíritu experimental que el espíritu matemático en las escuelas primarias y secundarias... Es mucho más fácil razonar que experimentar. La escuela ideal no tendría manuales obligatorios para los alumnos sino solamente obras de referencia que se emplearían libremente... los únicos manuales indispensables son los que usa el maestro”*.

— — — — —

De todo lo expuesto se desprende inequívocamente, H. Tribunal, que si el objeto del mandato o encargo formulado por el Colegio Welton al señor Keating tan sólo consistió en que éste *“enseñase literatura inglesa a sus alumnos”*, el señor Keating tuvo razones más que poderosas para emplear con sus alumnos un sistema educacional “integral”, que iba más allá de la simple enseñanza de materias o contenidos previamente aprobados que forman parte de un currículo o programa oficial de un colegio.

En la década del 50, como pudimos comprobar, existían corrientes de enseñanza muy poderosas e influyentes, tanto en Chile como en el extranjero, que promovían una educación “integral”, mucho menos rígida que la propugnada en el Colegio Welton.

De esta forma, H. Tribunal no cabe duda alguna que el señor Keating “enseñó” literatura inglesa a sus alumnos y, de esta forma, dio cabal y oportuno cumplimiento al contrato de prestación de servicios celebrado con el Colegio Welton. En definitiva, el señor Keating se ciñó en todo momento y en forma rigurosa a los términos del mandato que le fuera conferido por el Colegio Walton, de conformidad con lo establecido en el **artículo 2131 del Código Civil**.

Y el señor Keating enseñó a sus alumnos en el sentido más amplio y profundo del término, toda vez que lejos de agotarse su enseñanza en el currículo o programa oficial del Colegio Welton, comunicó a sus alumnos ideas, principios, conocimientos y doctrinas literarias, perfeccionando las facultades intelectuales y espirituales de todos sus alumnos.

En definitiva y en palabras del propio señor Keating, tal como consta en el proceso, éste enseñó a sus alumnos “*a pensar por sí mismos*” y “*a saborear las palabras y las ideas*”.

### **II.3) SEGUNDA HIPÓTESIS: EL CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS ENTRE EL COLEGIO WELTON Y EL SEÑOR KEATING ERA ESPECÍFICO EN CUANTO A SU OBJETO**

El Colegio Welton sostiene en estos autos que el contrato de prestación de servicios celebrado con el señor Keating no tenía un objeto ni daba cuenta de un encargo en términos amplios.

Muy por el contrario, el Colegio Welton sostiene que el contrato de prestación de servicios celebrado con el señor Keating tenía un objeto y daba cuenta de un encargo en términos específicos, toda vez que éste habría señalado textualmente lo siguiente: “*El Colegio Welton contrata al señor John Keating para que enseñe a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares del Colegio Welton*”.

A este respecto, el señor Keating se hace un deber señalar lo siguiente:

- (I)** No se ha rendido prueba alguna en este proceso – ni documental, ni testimonial ni confesional – que tienda a acreditar que el Contrato haya tenido un objeto o que haya dado cuenta de un mandato específico del Colegio Welton al señor Keating.
- (II)** Muy por el contrario, todos los antecedentes probatorios rolantes en este proceso hacen inverosímil y muy poco probable que el Contrato haya tenido un objeto o que haya dado cuenta de un mandato específico del Colegio Welton al señor Keating, más precisamente que el Colegio Welton le haya instruido al señor Keating “*enseñe a los alumnos literatura inglesa a la manera y conforme a los estándares del Colegio Welton*”. La mejor prueba para acreditar este aserto es que, tal como consta en estos autos, el anuario o revista del Colegio Welton publicada cuando el señor Keating se graduó, daba cuenta en forma expresa e inequívoca de la personalidad “díscola” del señor Keating, caracterizándolo como “*un hombre que podría hacer cualquier cosa*”, para luego denominarlo “el subversivo” y hacer referencia a la “*Sociedad de los Poetas Muertos*”. ¿Es razonable e incluso creíble sostener que el Colegio Welton le formularía un

encargo tan concreto, rígido y preciso a una persona como el señor Keating, o es más creíble pensar que los términos del mandato fueron amplios? ¿No ha sido siempre considerado el mandato como un contrato *intuitu personae*, en que la consideración de las aptitudes propias del mandatario inducen al mandante a confiarle el encargo? Tanto es así, que en el pie de página N°1 de su libelo, el propio Colegio Welton señala textualmente que *“Al celebrar el contrato el mandante atiende a dos factores para él esenciales: obtener la realización de un negocio que le interesa y cuyos resultados le afectarán exclusivamente y la confianza que deposita en el mandatario en el sentido de que este realizará el negocio con la diligencia y honestidad que emplearía si el negocio que realizase fuese suyo”*. En efecto y tal como señala el Colegio Welton, el señor Keating enseñó literatura inglesa a los alumnos del Colegio Welton como si hubiesen sido sus hijos.

(III) La incorporación de una cláusula de dicha naturaleza al contrato de prestación de servicios celebrado entre el Colegio Welton y el señor Keating, esto es, de una cláusula que limitara al señor Keating a enseñar literatura inglesa a sus alumnos sujetándose única y exclusivamente a las materias y contenidos preaprobados en el currículo o programa oficial del Colegio Welton, sería una cláusula ilegal y, más precisamente, una cláusula nula absolutamente por ilicitud de su objeto, de conformidad con lo establecido en el **artículo 1482 del Código Civil** que prescribe que *“Hay un objeto ilícito en todo lo que contraviene al derecho público chileno. Así la promesa de someterse en Chile a una jurisdicción no reconocida por las leyes chilenas, es nula por el vicio del objeto”*. En efecto, la ilicitud del objeto de dicha cláusula del Contrato derivaría de su contravención a lo establecido en el **artículo 7, N°10 de la Constitución Política de la República de Chile de 1925**, que prescribe que *“La Constitución asegura a todos los habitantes de la República: ...La libertad de enseñanza”*. Esta libertad de enseñanza también está reconocida en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU de 1948 y en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948**, ya señaladas, y que constituyen tratados internacionales ratificados y vigentes en Chile. Si bien tradicionalmente se ha entendido que la “libertad de enseñanza” es una garantía constitucional que los colegios pueden oponer al Estado que pretende imponerles un determinado sistema educativo, la “libertad de enseñanza” también recibe plena aplicación entre la institución educacional y el educador mismo, toda vez que la Constitución Política de la República de Chile de 1925 garantiza la “libertad de enseñanza” a todos los habitantes de la República. En este último caso, más que de “libertad de enseñanza”, se habla de “libertad de cátedra”. En consecuencia y conforme a todo lo expresado, la nulidad de esta cláusula del Contrato traería aparejado que el señor Keating no estaba obligado a ceñirse estrictamente a los términos del mandato que le había conferido el Colegio Welton, toda vez que concurriría en la especie la causal que permite eximirse al mandatario de tal obligación conforme a lo establecido en el **artículo 2331, inciso final del Código Civil**, esto es, habría una ley que autorizaba al señor Keating a obrar de otro modo que el propuesto por el Colegio Welton.

(IV) En el hipotético e improbable evento que este H. Tribunal estimase que una cláusula que hubiese obligado al señor Keating a enseñar literatura inglesa a sus alumnos sujetándose única y exclusivamente a las materias y contenidos previamente aprobados por el Colegio Welton no sería nula absolutamente por ilicitud de su objeto, sino que plenamente válida, no cabe duda que en la especie operó una modificación tácita del contrato de prestación de servicios entre el Colegio Welton y el señor Keating, de conformidad con lo establecido en el **artículo 1564, inciso final del Código Civil**, lo que se demuestra fehacientemente e irrefutablemente con las circunstancias que el Colegio Welton



no hizo absolutamente nada, ni enfrentó al señor Keating ni le hizo saber de ninguna manera su disconformidad, respecto de los siguientes hechos que eran de pleno conocimiento de su Rector señor Nolan, del profesor de Latín señor McAllister y de todos los demás profesores del Colegio Welton, a saber:

- (i) Arrancamiento de las páginas del libro *"Enseñando a Leer Poesía"*, del Profesor Evans Pritchard;
  - (ii) Caminata de los alumnos en el patio del Colegio Welton;
  - (iii) Disparos con pelotas de fútbol mientras los alumnos recitan poesía a viva voz y se escucha música clásica; y
  - (iv) Levantamiento en andas del profesor Keating por los alumnos durante un partido de fútbol.
- (V) En el hipotético e improbable evento que este H. Tribunal estimase que una cláusula que hubiese obligado al señor Keating a enseñar literatura inglesa a sus alumnos sujetándose única y exclusivamente a las materias y contenidos previamente aprobados por el Colegio Welton no sería nula absolutamente por ilicitud de su objeto, sino que plenamente válida, y que no operó en la especie una modificación tácita del Contrato, resulta evidente que el señor Keating dio cabal y oportuno cumplimiento al contrato de prestación de servicios celebrado con el Colegio Welton, esto es, que ejecutó cabalmente el encargo específico que le formuló el Colegio Welton, lo que se desprende de las siguientes circunstancias acreditadas fehacientemente en el proceso:
- (i) No existe prueba alguna en estos autos de que el señor Keating no haya pasado a sus alumnos todas las materias y contenidos que formaban parte del programa oficial o currículo del Colegio Welton. Muy por el contrario, y cuando el Rector Nolan asume el curso del profesor Keating en el Colegio Welton, los alumnos aseveran que el señor Keating les pasó toda la materia, con excepción de los realistas. Si bien se trata de una pequeña e insignificante omisión, lo cierto H. Tribunal es que el señor Keating le hubiese también enseñado a sus alumnos la escuela realista, que había dejado para el final debido a su menor atractivo intelectual frente a la escuela romántica.
  - (ii) El señor Keating educó "integralmente" a sus alumnos, cumpliendo así el ideal de "Excelencia" que buscaba el Colegio Welton y traspasándole a sus alumnos "La Luz del Conocimiento" que a cada uno de ellos se les entregaba, representado por una vela, al ingresar al Colegio Welton.

Por último, H. Tribunal, el Colegio Welton expresa que, aún cuando el Contrato no hubiese precisado su objeto o encargo en la forma señalada de manera expresa, la especificidad del objeto o encargo formulado por el Colegio Welton al señor Keating estaba implícito en el Contrato atendida la naturaleza y características de la institución educacional que le formulaba el encargo.

Sin perjuicio de todo lo señalado con anterioridad, y a mayor abundamiento, cabe señalar que, tal como expresa Gustavo Sanhueza en su obra *“De la Administración del Mandato”*, *“...tratándose de la interpretación del mandato, cuando se trata de saber los poderes o atribuciones con que el mandatario se halla investido, hay una verdadera excepción a los principios generales de interpretación de los contratos. En efecto, conforme al artículo 1560 del Código Civil, conocida claramente la intención de los contratantes debe estarse más a ella que a lo literal de las palabras. En el mandato esta regla sufre un quebranto. Los términos empleados tienen preferencia sobre la intención misma o, más bien dicho, la intención está en lo literal de las palabras”*. Si en el marco de un mandato existiesen obligaciones “implícitas”, como temeraria e interesadamente asevera el Colegio Welton, ¿como podría el mandatario siquiera hipotéticamente ceñirse rigurosamente a los términos del mandato conferido, si no estaría en condiciones de saber a ciencia cierta, con total claridad y certeza, cuál es el objeto del mismo?

### III.

### **EL SEÑOR KEATING NO ACTUÓ EN FORMA CULPABLE**

El Colegio Welton asevera que el señor Keating habría incumplido sus obligaciones conforme al contrato de prestación de servicios en forma culpable, esto es, sin emplear la diligencia debida. En otros términos y tratándose en la especie de un contrato bilateral, oneroso y conmutativo, sin que haya existido estipulación expresa de contrario, el Colegio Welton sostiene que el señor Keating habría incurrido en culpa leve, toda vez no habría dado cumplimiento a sus obligaciones contractuales con aquella diligencia y cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios o como un buen padre de familia, en la terminología del **artículo 44 del Código Civil**.

A este respecto, H. Tribunal, reiteramos una vez más, de la manera más enfática y vehemente posible, que el señor Keating dio cabal y oportuno cumplimiento a sus obligaciones conforme al contrato de prestación de servicios celebrado con el Colegio Welton. Sin perjuicio de lo anterior, y en el hipotético e improbable evento que este H. Tribunal estimase que el señor Keating efectivamente incumplió sus obligaciones contractuales, cabe señalar que en dicho caso el incumplimiento de las obligaciones del señor Keating en ningún caso habría sido culpable.

En efecto, H. Tribunal, la ausencia de culpa del señor Keating en el supuesto incumplimiento de sus obligaciones contractuales para con el Colegio Welton se ve reflejado, en forma patente, en el simple hecho que el señor Keating, al enseñar literatura inglesa a sus alumnos, no hizo más que hacerles ver, en lo que se refiere al concepto de *Carpe Diem*, una idea que corresponde a una noción transversal en la literatura universal desde épocas inmemoriales.

La expresión *Carpe Diem* constituye uno de los tópicos literarios más recurrentes en la literatura universal y ha sido usada por más de 2000 años en un sinfín de obras líricas.

Así:

- (I) Es posible encontrar referencias a la idea de *Carpe Diem* en textos religiosos antiguos, como la Biblia, más precisamente en el Eclesiastés:

*"...lleva siempre vestidos blancos y no falte el perfume en tu cabeza, disfruta la vida con la mujer que amas, todo lo que te dure esa vida fugaz, todos esos años fugaces que te han concedido bajo el sol; que esa es tu suerte mientras vives y te fatigas bajo el sol"* (Eclesiastés, 9, vs. 8-10).

- (II) Las mismas referencias a la idea de *Carpe Diem* se encuentran en las enseñanzas atribuidas a Buda (Siddhartha Gautama, 563 a.c – 486 a.c.):

*"El secreto de la salud, mental y corporal, está en no lamentarse por el pasado, preocuparse por el futuro ni adelantarse a los problemas, sino vivir sabía y seriamente el ahora".*

- (III) No obstante, se ha considerado que la noción de *Carpe Diem* propiamente tal fue acuñada en Roma por Quinto Horacio Flaco (65 a.c. – 8 a.c.), principal poeta lírico y satírico en lengua latina, el cual en su obra denominada *Oda a Leuconoe*, insta a gozar de la vida y la juventud con expresiones tales como "coge y agarra el día", "aprovecha la ocasión o el momento" o "vive al máximo la vida", ante la certidumbre de que pronto llegará la vejez y la muerte:

*"No pretendas saber —es peligroso— / qué fin, a mí y a ti, los dioses nos reservan, / ni consultes, Leucónoe, las tablas babilonias. / ¡Será mejor sufrir lo que viniere! / Ya Júpiter te dé muchos inviernos / o el último sea éste, que fatiga / el mar Tirreno, ahora, entre las rocas, / ten sensatez, filtra tu vino y ciñe, / a este tan breve espacio, una larga esperanza. / Huye, mientras hablamos, envidiosa la edad, / agarra el día, no te fies apenas del dudoso mañana".*

- (IV) Con posterioridad, este tema literario fue utilizado por el poeta latino-galo y cristiano Décimo Magno Ausonio (393 d.c.), quien en su obra "*De rosis nascentibus*" dice lo siguiente:

*"...La rosa que hacía poco brillaba con el fuego intenso de su corona, perdía el color al caerse los pétalos. Yo estaba sorprendido de ver el robo implacable del tiempo huidizo, de contemplar cómo envejecen las rosas apenas nacidas. He aquí que la purpúrea cabellera de la flor orgullosa la deja mientras hablo y es la tierra la que brilla cubierta de rubor. Tales bellezas, tantos brotes, tan variados cambios un único día los produce y ese día acaba con ellos. Lamentamos, Naturaleza, que sea tan breve el regalo de las flores: nos robas ante los mismos ojos los obsequios que muestras. Apenas tan larga como un solo día es la vida de las rosas; tan pronto llegan a su plenitud, las empuja su propia vejez. Si vio nacer una la Aurora rutilante, a esa la caída de la tarde la contempla ya mustia. Más no importa: aunque inexorablemente deba la rosa rápida morir, ella misma prolonga su vida con los nuevos brotes. Coge las rosas, muchacha, mientras está fresca tu juventud, pero no olvides que así se desliza también tu vida" ["Collige, virgo, rosas, dum flos novus, et nova pubes, / et memor esto aevum sic properare tuum"]*

- (V) La idea de *Carpe Diem* fue revivida posteriormente en las creaciones renacentistas, en las cuales pasó a tener un lugar central. Esto se produjo inicialmente en la península itálica, a través de connotados artistas como Petrarca y especialmente en la obra de Bernardo de Tasso, desde las cuales se propagó al resto de Europa. A partir de inicios del siglo XVI, es posible encontrar un sinnúmero de poetas renacentistas que basaron sus poemas o sonetos en las ideas latinas rescatadas por los autores italianos de la época. Es así, como en Francia, destaca Pierre de Ronsard; en España, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León y Luis de Góngora; y en Inglaterra, con posterioridad en el siglo XVII, los poetas Robert Herrick y Andrew Marvell, como notables exponentes del uso del

tópico literario *Carpe Diem*. Lo señalado, se puede apreciar en los siguientes extractos de sus obras:

### **Soneto de Bernardo Tasso (1493-1569)**

*"Mientras vuestro áureo pelo ondea en tomo / de la amplia frente con gentil descuido; / mientras que de color bello, encamado, / la primavera adorna vuestro rostro. // Mientras que el cielo os abre puro el día, / coged, oh jovencitas, la flor vaga / de vuestros dulces años y, amorosas, / tened siempre un alegre y buen semblante. // Vendrá el invierno, que, de blanca nieve, / suele vestir alturas, cubrir rosas / y a las lluvias tomar arduas y tristes. // Coged, fontas, la flor, ¡ay, estad prestas!: / fugaces son las horas, breve el tiempo / y a su fin corren rápidas las cosas".*

### **"Oda a Casandra" de Pierre de Ronsard (1524 – 1585)**

*"Cuando seas muy vieja, a la luz de una vela / y al amor de la lumbre, devanando e hilando, / cantarás estos versos y dirás deslumbrada: / "Me los hizo Ronsard cuando yo era más bella". // No habrá entonces sirvienta que al oír tus palabras, / aunque ya doblegada por el peso del sueño, / cuando suene mi nombre la cabeza no yerga / y bendiga mi nombre, inmortal por la gloria. // Yo seré bajo tierra descamado fantasma / y a la sombra de mirtos tendré ya mi reposo; / para entonces serás una vieja encorvada, // añorando mi amor, tus desdenes llorando. / Vive ahora; no aguardes a que llegue el mañana: / coge hoy mismo las rosas que te ofrece la vida".*

### **Soneto de Garcilaso de la Vega**

*"En tanto que de rosa y de azucena  
Se muestra la color en vuestro gesto  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;  
y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:  
Coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.  
Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre".*

### **Soneto de Luis de Góngora**

*"Mientras por competir con tu cabello  
oro bruñido al sol relumbra en vano;  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tú blanca frente el lilio bello;  
Mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello,  
Goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
No sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada".*

### **"To his Coy Mistress" de Andrew Marlow**

*"Now therefore, while the youthful hue  
Sits on thy skin like morning dew,*

*And while thy willing soul transpires  
At every pore with instant fires,  
Now let us sport us while we may;  
And now, like am'rous birds of prey,  
Rather at once our time devour,  
Than languish in his slow-chapp'd power.  
Let us roll all our strength, and all  
Our sweetness, up into one ball;  
And tear our pleasures with rough strife  
Thorough the iron gates of life.  
Thus, though we cannot make our sun  
Stand still, yet we will make him run".*

### **"To the Virgins, to make much of time" de Robert Herrick**

*"Gather ye rosebuds while ye may,  
Old time is still a-flying  
And this same flower that smiles today  
Tomorrow will be dying".*

- (VI)** No sólo la literatura renacentista utilizó el tópico literario de *Carpe Diem*, sino que éste ha sido permanente en la literatura moderna. Es así como en el caso de la literatura inglesa, específicamente, podemos encontrar una serie de referencias o reminiscencias a la idea de *Carpe Diem* en obras de poetas ingleses y/o estadounidenses entre los siglos XIX y XX.

### **"Ulysses" de Lord Tennyson (1809 – 1892)**

*"One equal temper of heroic hearts,  
Made weak by time and fate, but strong in will  
To strive, to seek, to find, and not to yield.  
Death closes on us all; but something ere the end,  
Some work of noble note, may yet be done".*

- (VII)** Por último, citamos al reconocido poeta y ensayista anglo-americano, Thomas Stearus Eliot (T.S. Eliot) (1888 – 1965), Premio Nobel de Literatura en el año 1948, quien en diversas obras hace referencias a los poemas de Andrew Marlow, quien lo influenció enormemente. De lo anterior, se puede concluir que en la poesía moderna norteamericana era recurrente el tema *Carpe Diem*, ya sea mediante una utilización directa por parte de los autores o bien, mediante referencias a famosos exponentes del género lírico, como es el caso de T.S. Eliot.

Por otro lado, H. Tribunal, y a mayor abundamiento, resulta evidente que el señor Keating no incurrió en culpa en el cumplimiento de sus obligaciones contractuales con el Colegio Welton si se considera que, las dos veces en que tuvo contacto personal y directo con sus alumnos, fuera de clases, el señor Keating les dio consejos extremadamente prudentes, tal como lo hubiese hecho un buen padre de familia, tal como consta fehacientemente en este proceso:

- (I)** Al alumno Charlie Dalton, una vez que recibió la paliza del rector Nolan por el incidente en que Dios le pedía aceptar mujeres en el Colegio Welton, el señor Keating le señaló que lo que había hecho era estúpido, porque había momentos en la vida para ser valientes, y momentos en la vida para ser cautos, y que los hombres sabios debían saber la diferencia.

- (III) Al alumno Neil Perry, una vez que su padre le había prohibido actuar en la obra Sueño de una Noche de Verano, el señor Keating le dice que debe hablar con su padre y expresarle la pasión que siente por la actuación, esto es, que para actuar debía obtener necesariamente y como requisito indispensable la autorización de su padre.

Por último, lo que refleja con creces la ausencia de culpa del señor Keating en el cumplimiento de sus obligaciones contractuales son justamente los propios actos del Colegio Welton mientras éste prestaba servicios en dicha educación institucional. Ya señalamos que el rector Nolan, el profesor de Latín, señor McAllister, y todos los demás responsables del Colegio Welton estaban perfectamente al tanto de todas las prácticas y métodos de enseñanza que utilizaba el señor Keating, y pese a ello, el Colegio Welton no hizo absolutamente nada. Si, como señala ahora interesadamente en estrados, el Colegio Welton hubiese estimado que el señor Keating estaba incurriendo en una conducta culpable conforme al Contrato, el Colegio Welton ciertamente hubiese hecho o debió haber hecho algo.

#### IV. **EL SEÑOR KEATING NO ES RESPONSABLE DE LA MUERTE DE NEIL PERRY**

Como hemos visto, H. Tribunal, la demanda del Colegio Welton en contra del señor Keating está destinada al más rotundo e inexorable fracaso.

En efecto, H. Tribunal, hemos demostrado fehacientemente que el señor Keating dio cabal e íntegro cumplimiento al contrato de prestación de servicios celebrado con el Colegio Welton, y aún en el hipotético e improbable evento que se estimare que no fue así, el incumplimiento del Contrato por parte del señor Keating no fue culpable.

Por todas estas razones, no procede, en los hechos ni el Derecho, dar por terminado el Contrato de Prestación de Servicios celebrado entre el Colegio Welton y el señor Keating.

Como señalamos con anterioridad, la demanda del Colegio Welton contra el señor Keating es de una injusticia y cobardía moral absoluta, pues persigue un único y exclusivo propósito: encontrar un chivo expiatorio a quien atribuir responsabilidad por la lamentable y trágica muerte de Neil Perry, de tal manera que el Colegio Welton, resguardando su pretendido prestigio y sobre todo su peculio, pueda hacer frente a una eventual demanda de indemnización de perjuicios que interpusiere la familia de Neil Perry.

Como resulta evidente a estas alturas, H. Tribunal, el señor Keating no fue responsable de la muerte de Neil Perry, por la sencilla razón que no existe relación causal directa, razonable, lógica ni previsible alguna entre las enseñanzas del señor Keating y la muerte de Neil Perry.

H. Tribunal: las enseñanzas del señor Keating no fueron la causa de la muerte de Neil Perry bajo ninguno de los conceptos o nociones de causa que podrían existir en nuestro ordenamiento jurídico, que como sabemos define la causa en el **artículo 1467 del Código Civil** que dispone que “*Se entiende por causa el motivo que induce al acto o contrato*”.

En efecto, ni las teorías naturalistas o empiristas acerca de la causa – la causa como equivalencia de las condiciones, la causa próxima o adecuada o la causa prioritaria – ni las teorías normativas acerca de la causa – la causa como relevancia jurídica y la causa como imputación – son capaces de vincular, en forma alguna, la muerte de Neil Perry con las enseñanzas del señor Keating.

Mal podrían las enseñanzas del señor Keating ser la causa de la muerte de Neil Perry si, como está fehacientemente acreditado en el proceso, tan sólo 1 de los 20 alumnos de la clase del señor Keating tomó una medida como la de Neil Perry, quien lamentable y trágicamente terminó suicidándose.

Asimismo, mal podrían las enseñanzas del señor Keating ser la causa de la muerte de Neil Perry si, como está fehacientemente acreditado en el proceso, la única vez que el señor Keating tuvo contacto personal con él, lo aconsejó como un buen padre de familia, conforme a sus obligaciones como profesor.

Sin perjuicio de ello, H. Tribunal, es importante tener presente que, aún en el hipotético e improbable evento que se estimase que el señor Keating fue responsable de la muerte de Neil Perry, el acogimiento de la presente demanda no sería suficiente, en forma alguna, para eximir de responsabilidad al Colegio Welton por la muerte de Neil Perry. En efecto, H. Tribunal, y de ser ello efectivo, el Colegio Welton tendría culpa al haber contratado al señor Keating para hacer clases a sus alumnos, o en no haber vigilando al señor Keating mientras hacía clases a sus alumnos, lo que en uno y otro caso vendría a configurar una culpa *in eligendo* o una culpa *in vigilando* reconocidas en los **artículos 2320 y 2322 del Código Civil**.

No obstante, la buena noticia consiste en que, en el presente caso, este H. Tribunal no tiene por qué optar si por atribuir responsabilidad al Colegio Welton o al señor Keating por la muerte de Neil Perry, previniendo una futura demanda de indemnización de perjuicios que intentare su familia, por la sencilla razón que el único causante directo de la muerte de Neil Perry fue su padre, al adoptar una postura total y absolutamente autoritaria e intransigente, indigna de la confianza que debe regir las confianzas en el seno familiar, que puso a su hijo en una situación sin salida, sin escape, de la cual no tuvo los medios humanos ni espirituales para superar a su temprana edad.

— — — — —

Dejo mi minuta de alegato a disposición de este H. Tribunal para los fines que estime pertinentes.

— — — — —

Parte: Señor John Keating

Abogado: Ricardo Riesco E.

Colaboradores: Elizabeth Molina  
Mauricio Abarzúa  
Omar Vásquez  
José Ignacio Callejas

Fecha: 9 de abril de 2010